

comprimido, y su pedículo es libre. La peritoneización se hace a expensas del ligamiento redondo que se lleva hacia atrás y se fija a la cara posterior del útero.

Todas las enfermas de TUFFIER han curado. ESTES registra dos defunciones. De cien casos, ESTES ha podido seguir 45. Tres de ellos han tenido que ser reoperados a consecuencia de dolores violentos determinados por pequeños quistes ovaricos intramurales. Aparte de cuatro casos que han padecido reglas profusas y uno en el que no se han presentado, las restantes han reglamentado normalmente. Un 33 por 100 ha aquejado dolores premenstruales. Un caso ha presentado signos de hipertiroidismo, y diez hiperexcitabilidad y nerviosismo. Por último dos pacientes se han hecho embarazadas terminando por aborto (7'41 por 100) y otras dos han llevado su embarazo a término (7'41 por 100) lo que equivale a un tanto por ciento global de gestaciones de 14'82.

De sus 49 observaciones, TUFFIER ha podido seguir 41. En dos casos han dejado de presentarse las reglas. Un 50 por 100 aqueja dolores antes de la menstruación. En diez casos las reglas han sido irregulares. Tres casos han tenido que ser reoperados: dos por dolores constantes; uno, por oclusión intestinal nueve meses después. El estudio histo-patológico del injerto ovarico extirpado llevado a cabo por LETULLE ha permitido demostrar a pesar de la presencia de un voluminoso quiste folicular la existencia de puesta ovular lo que evidencia la posibilidad de concepción y justifica este proceder técnico. Del examen histológico de los restantes injertos extirpados nada dice el autor.

En tres años no ha podido TUFFIER recoger un solo caso de gestación. Lo atribuye a que la mayoría de intervenciones fueron llevadas a cabo en cierta categoría de mujeres que no desean generalmente tener hijos. Por otra parte, la misma técnica de TUFFIER fué utilizada por PETIT hace años con éxito.

De todos modos, si relacionamos la cifra total de casos que han podido seguirse, y que asciende a 92, con el número de gestaciones (6) veremos que el tanto por ciento alcanza solo a un 6'5 correspondiendo una mitad a las gestaciones normales y la otra a las interrupciones precoces cifras inferiores a las que anteriormente comentamos suministradas por los injertos libres.

Sin embargo, a pesar de la inferioridad de su estadística debemos de inclinarnos por los injertos provistos de pedículo vascular nervioso propio, más racionales y conformes con las leyes anatomo-fisiológicas, achacando sus mediocres resultados a imperfecciones de las técnicas actuales.

De la valoración comparativa entre los procederes de ESTES y de TUFFIER se deducen algunas ventajas para el primero no sólo en el terreno estadístico, con un mayor porcentaje de fecundaciones a pesar de la escasa superficie ovárica libre que permite la puesta ovular, sino también en el terreno anatómico por cuanto conserva útero y ovario en relaciones menos arbitrarias con arreglo al patrón anatómo-topográfico del aparato genital femenino.

Aparte de ello, en buena lógica han de ser menores las molestias que ocasione a la paciente, en las intumescencias determinadas por el molimen menstrual o en las falsas hipertrofias producidas por la frecuente degeneración quística del injerto, un fragmento de ovario, provisto de conexiones nerviosas, en parte libre y prominente en la superficie uterina, que otro, igualmente sensible, comprimido entre paredes musculares contractiles y abombando en un espacio prácticamente virtual.

Resumiendo, diremos que en los úteros relativamente indemnes con endometritis ligera y miometritis escasa, o mejor nula, en los que el cuerno uterino se halla poco interesado preferimos el ESTES ampliado.

También recurrimos a la implantación ovárica de ESTES en las salpingitis tuberculosas con útero indemne al objeto de no propagar el brote tuberculoso.

En cambio en los úteros con intensa metritis y reacción esclerosa, cuando la inflamación comprende la porción intramural

de la trompa y todo el cuerno uterino, es mejor recurrir a la transposición ovárica intra-uterina de TUFFIER.

Descartamos naturalmente los procesos agudos y los sometidos a frecuentes episodios de agudización en los que ambos métodos están formalmente contraindicados.

El próximo Congreso de Ginecólogos franceses concederá seguramente a este asunto la importancia que tiene realmente, siendo de desear se marquen en él orientaciones definidas conducentes a una buena y segura técnica a la que, hoy por hoy, no hemos llegado todavía.

J. VANRELL.

CRÓNICA

LA EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

Dentro de breves días va a inaugurarse una vez más el curso académico recobrando nuevamente nuestros centros de enseñanza su actividad un tanto adormecida durante el largo y forzoso descanso veraniego.

Digamos también que en esta ocasión como en años anteriores ningún hecho trascendentalmente renovador en el orden científico vendrá a alterar la monorrítmica existencia del futuro curso tan característicamente ligada al automatismo propio de la oficialidad del acto inaugural.

Con todo y tan apacible estabilidad, implicaría ciertamente un desconocimiento de la realidad de los hechos si creyéramos que la estructura y mecanismo de nuestra actual vida universitaria pueden satisfacer al criterio científico menos exigente. Es una convicción profundamente arraigada en el ánimo de todos, la imperiosa necesidad de renovar y transformar tarde o temprano nuestro plan de enseñanza superior, y de un modo especialísimo ciertas disciplinas que como la Medicina son esencialmente opuestas a la rígida inmutabilidad de un sistema excesivamente especulativo.

Nuestra organización docente encerrada desde hace años en los estrechos límites de un plan académico arcaico y caduco no responde ni de mucho a las actuales exigencias científicas y es patente su máximo fracaso en lo que a la enseñanza de la medicina se refiere.

La misión cultural de nuestras Facultades de Medicina, al igual que las demás enseñanzas universitarias, queda concretada—con exclusión, podríamos decir obligada, de toda otra iniciativa,—a la simple labor de formación escolar, siendo ello a nuestro modo de ver uno de los fundamentales vicios de sistema y el que con mayor intensidad ha determinado tal vez, el que nuestros centros de cultura superior no se hallen incorporados al consorcio científico mundial en la medida que todos deseáramos.

Justo es reconocer por otra parte, que el profesorado aparece en términos genéricos, absolutamente ajeno a este sensible estado de cosas. No podemos olvidar que la gestión profesoral sufre la exigencia de un pie forzado y que su eficacia docente queda diluida y anulada por la presión de un conglomerado de imperativos disciplinarios tan injustificados como es por ejemplo la obligada y rutinaria explicación del programa.

El profesor es indudablemente la primera víctima y no es humanamente posible exigirle, sin una previa transformación del sistema, una eficaz y activa labor extra cátedra que no puede obtener en los momentos actuales sino una compensación puramente moral; todo ello en el supuesto de que aquella labor sea susceptible de realizarse y no venga dificultada o imposibilitada por las propias limitaciones del plan académico.

La extensión universitaria, entendiéndose como a tal la función docente encaminada a divulgar el conocimiento de las modernas adquisiciones de la ciencia, haciéndola asequible a la generalidad de la masa estudiosa sin limitaciones perso-

nales, bien puede decirse que es prácticamente inexistente entre nosotros; sin que puedan atenuar el rigor de esta afirmación, las manifestaciones científicas esporádicas que a base de alguna conferencia de tal o cual personalidad extranjera o en forma de cursillo de ampliación de estudios se dan con rara frecuencia en las Facultades de Medicina y más raramente todavía en el seno de otras Facultades.

Estos loables esfuerzos aislados de los que se registra algún bello ejemplo en la Facultad de Medicina de Barcelona no son capaces, y es doloroso confesarlo, de llenar el enorme vacío cultural dentro del que fatalmente está condenado a vivir el futuro médico a partir del momento en que terminados sus estudios, las exigencias académicas y sociales exigen el abandono definitivo de la Facultad.

La tutela científica de las escuelas de Medicina no debe ni puede terminar con la adjudicación del título académico. El abandono de este deber moral lo reputamos funesto.

La ciencia médica esencialmente mutable y progresiva exige un esfuerzo constante de adaptación al médico culto que siente en su espíritu la nostalgia de la ciencia y un sincero afán de renovación de acuerdo con las fatales evoluciones de la medicina.

¿Es posible que la Facultad pueda permanecer extraña a este proceso ulterior post-escolar que es al fin y a la postre continuación natural y complemento a la vez de la vida académica?

La necesidad de esta cultura extra universitaria tiene caracteres imperiosos y nada demuestra mejor su evidencia como el poco elevado nivel de cultura médica que acusan las cifras promediales de la masa profesional.

Por otra parte no faltan consoladores esfuerzos que contribuyen a evidenciar más y más aquella necesidad, ellos son los nutridos cursillos especializados que brillantemente se organizan en centros hospitalarios extraños a la vida académica oficial, merecedores de todo elogio por el mero hecho de llenar omisiones cumpliendo una función científica manifiestamente útil.

Nuestra Facultad de Medicina viene moralmente obligada a estudiar y emprender un plan efectivo de extensión universitaria aun dentro de las rígidas limitaciones a que obliga la organización universitaria actual.

¿Es ello posible?

Creemos poder contestar afirmativamente aun reconociendo la fuerza de ciertas dificultades. Por de pronto los cursos académicos vienen interrumpidos por largos periodos de vacaciones oficiales que podrían ser plenamente utilizados en aquella obra de cultura superior. El profesorado en la organización de estos cursos podría recurrir a la colaboración efectiva del personal técnico subalterno adscrito a las clínicas en su mayoría suficientemente preparado para esta labor, la cual contribuiría a su vez a estimular la propia formación científica.

Estos cursillos de extensión universitaria encaminados a mejorar la formación cultural de médicos y estudiantes próximos a serlo, deben ser doctrinalmente monográficos y breves en cuanto a su duración, ya que no es posible olvidar las características del alumno, en su mayoría médicos, supeditados a exigencias profesionales que se hacen poco compatibles con cursos excesivamente latos.

Al ejemplo de otras Facultades extranjeras en que el problema de la extensión universitaria constituye un modelo admirable de metódica organización, debería procederse, bajo el patronato de una ponencia de profesores, al estudio y planeamiento definitivo de un conjunto orgánico de cursos de perfeccionamiento a base de la aportación científica de las distintas disciplinas integrantes de la Facultad o de aquellas interesadas en ello.

No ignoramos la magnitud de la obra que tenemos el atrevimiento de insinuar, sin embargo bien podemos aspirar a que sea meditada benévolamente y con el mismo deseo que ha inspirado estas líneas que no es otro sino el de que el prestigio

cultural de nuestra Facultad de Medicina adquiera un máximo relieve.

Es preciso no olvidar que sólo por la sensible ausencia de una adecuada organización de extensión universitaria en nuestras escuelas de Medicina, se está produciendo la constante emigración de los médicos sudamericanos hacia las Facultades extranjeras, sin dejar en España sino las huellas de un agradable viaje de turismo.

Quien haya tenido ocasión de vivir por algún tiempo el ambiente científico extranjero y de un modo especial el de la Facultad de Medicina de París, no podrá negar la real existencia de esta emigración médica sudamericana que por derecho propio debía pertenecer a España, aunque sólo fuera por las facilidades en el orden lingüístico que ello representa para los interesados.

Este problema, de la mayor trascendencia para nuestro prestigio científico, no ha merecido sin embargo la atención a que se hacía acreedor y es por este camino como venimos a presenciar constantemente que todo cuanto a aproximación hispano americana se refiere, se reduzca casi siempre a un más o menos recogijado torneo pseudo-literario de tópicos periodísticos e hipérboles sonando a hueco.

En el orden médico, único que directamente nos afecta, es preciso reconocer un crecido tanto por ciento de culpa en el fracaso a nuestras anteriores generaciones médicas que no supieron elaborar una sólida tradición científica, cuya orfandad ha sido bajo todos conceptos lamentable. Pero no es menos cierto que a la generación médica actual, más consciente sin duda de su responsabilidad, le incumbe instaurar en lo posible nuestro crédito científico, ya sea renovando nuestros centros de enseñanza superior y haciéndolos más aptos para la producción cultural en todos sus órdenes, ya sea mejorando su organización docente de la que la extensión científica universitaria constituye su más elevada expresión.

No parece lejana la fecha en que será posible a nuestras generaciones médicas dar un sólido paso hacia adelante en la nueva era de reconstrucción.

Se está preparando para un plazo relativamente breve un Congreso Médico nacional dedicado exclusivamente a la reforma de nuestra organización docente, estudiando sin miras partidistas y con absoluta sinceridad los más complejos aspectos de tan árdua cuestión.

Es de desear que a tan noble empresa se la desposea de toda clase de enojosos retoricismos en aras de su mayor efectividad y a ella aporten su colaboración lo mismo los elementos intra que extra universitarios, ya que la renovación y mejoramiento de nuestra cultura médica debe ser una obra de espíritu colectivo.

Finalmente esperamos confiados que el problema de la extensión médica universitaria será estudiado con el mayor interés y merecerá la atención que dignamente requiere por su carácter de elemento básico en nuestra vida científica.

L. TRÍAS DE BES.

RAMÓN TURRÓ

En 1922, según la Ley Municipal y el Reglamento de empleados entonces vigentes, Don Ramón TURRÓ DARDER, director del Laboratorio Municipal de la Ciudad de Barcelona, debía ser jubilado. No lo fué: fué posible dar una organización tal al Laboratorio, que relevando de toda función fatigosa al glorioso funcionario técnico que había alcanzado la edad reglamentaria, su nombre y su persona continuaran al frente del departamento. No faltaron quienes loaron como merecía la decisión de la Corporación municipal, y compararon la plasticidad de la Ley, en este caso, con su inexorabilidad en la separación del servicio activo de la cátedra, de D. Santiago RAMÓN Y CAJAL, jubilado aquel mismo año. Pero el Estatuto Municipal es más inexorable: TURRÓ ha sido o va

a ser jubilado. La ley es dura, pero es ley. Consolémonos pensando que ninguna Comisión, ni ningún oficio de ningún Negociado suspenderá el trabajo científico de nuestro Maestro, ni privará a su espíritu del apasionamiento juvenil que es su característica.

TURRÓ fué un bohemio en aquellos años en que en nuestras latitudes aun los había. Después conservó y lo demostró en todas las ocasiones este apasionamiento ardiente, no frecuente entre nosotros. Pocos recordarán su actuación hacia 1896, defendiendo a Mossen Jacinto Verdaguer, o algo más tarde atacando y defendiéndose en la polémica con FERRÁN. La pasión que puso TURRÓ en la manifestación de sus sentimientos durante la guerra europea seguramente la recordarán muchos, como también cuando en los últimos meses de 1914 defendía la doctrina correcta y las soluciones únicas posibles y científicas, cuando la epidemia tífica. Yo entonces no residía en Barcelona, y acaso por esta circunstancia pude apreciar más serenamente el bello espectáculo que TURRÓ diera, cuando parecía que toda la urbe se había levantado contra él, y él continuaba afirmando la corrección de su doctrina, y la oportunidad de sus proposiciones. También recuerdan muchos lo sucedido: su consejo fué seguido, aunque tarde, y la epidemia amainó. Ciertamente no amainó la polémica, pero no fué TURRÓ el primero en enmudecer.

Esta misma pasión la ha puesto TURRÓ cuando ha ejercido la función de Maestro. Yo creo que su verdadera vocación ha sido la enseñanza. Su paso por la Academia y Laboratorio, y por el Laboratorio Municipal será recordado muchísimo tiempo, principalmente por esto. Sin haber ocupado nunca una situación oficial en el profesorado, que le asegurase numerosos alumnos, él supo atraerlos, y médicos y estudiantes formaron en los bancos de su aula y junto a las mesas del laboratorio la numerosa pléyade de discípulos que TURRÓ ha iniciado. Y las mismas pasión y buena fé que ponía en su eficaz enseñanza, las ponía cuando invitaba y aconsejaba a aquellos que deseaban iniciarse en la investigación original en bacteriología y fisiología, y se sometían a su dirección. Cuan grande era su respeto a la personalidad del novato, al cual nunca quiso coaccionar, pues pintorescamente nos decía, que los que iban a trabajar a su laboratorio solamente estaban obligados a no llevarse los microscopios, que para todo lo demás tenían omnimoda libertad. Por ello fué durante largos años el Parque, como vulgarmente se llamaba a su laboratorio, el foco más intenso de la medicina científica catalana, al cual acudían los no médicos en busca de enseñanzas y de calor espiritual. Y nada importaba que a veces los discípulos se alzaran contra el Maestro: cuando mayores eran las ingratitudes, mayor era la pasión que TURRÓ ponía en enseñar a los que se le acercaban. Téngase en cuenta que por el Parque ha pasado todo el mundo: la lista de los discípulos de TURRÓ sería interminable.

TURRÓ es un hombre de ciencia algo insólito: comienza por odiar la bibliografía. Acaso esto parezca una herejía a más de un jovencito, en cuyas brevísimas notas de tres páginas, la bibliografía ocupa las dos últimas. Y no es que TURRÓ no lea, y no haga uso del formidable método de información viva que es la conversación con los competentes. Pero como dice, lo interesante es la idea ajena, no el volumen, año, página, etc. en que va consignada. Su biblioteca privada se parece algo a la famosa del poeta Bartrina. Claro que entre esta concepción y la novísima hay un justo medio. Pero su capacidad de análisis de lo que lee es formidable: puede decirse que exprime los textos interesantes, extrayendo jugos que acaso no sospechara el propio autor. Su estudio, obra de juventud, de las ideas de MAREY sobre la circulación, hoy que los hechos de KROGH sobre la circulación capilar han confirmado brillantemente la tesis de TURRÓ, es ejemplo de lo dicho. Sus contribuciones a la técnica bacteriológica son apreciables: recordamos su dispositivo para el cultivo de anaerobios. Su estudio sobre la fisiología del equilibrio, que es lástima

no haya sido más difundido, es algo definitivo. Sus trabajos sobre opoterapia, los primeros llevados a cabo entre nosotros, que tanto contribuyeron a hacer entrar en nuestra práctica médica este recurso terapéutico, tienen un mérito que sólo el que haya asistido a su gestación puede apreciar. Y más próximos a nosotros son sus estudios sobre inmunidad, confirmados hoy por los recientes conceptos sobre las inmunidades locales, sus trabajos sobre anafilaxia, sobre la fisiología del páncreas, sobre los fermentos de los tejidos, etc., con PI SUÑER en primer término, y también con GONZÁLEZ y con DALMAU, que todos conocen y que tan apreciados son.

La obra filosófica de TURRÓ, vertida a cuatro idiomas, ¡qué gloriosa! Sus estudios sobre el hambre y la sed, sus *Orígenes del conocimiento*, sus conferencias de *Filosofía crítica*, sus artículos sobre los *Orígenes de las representaciones táctiles del espacio*, tantas otras obras que nosotros no sabríamos comentar, harán en este dominio su nombre imperecedero. TURRÓ ha hecho como los verdaderos filósofos: ha filosofado ya en plena madurez. La filosofía parece reñida, en cuanto es originalidad, no estéril comentario, con la juventud. Como el "buey mudo" que regenerara la escolástica, el filósofo, de joven, ábrese a las ideas de fuera, y sólo más tarde, al declinar la vida, salen las ideas de sus labios, maduras durante los años de silencio. Hay que desconfiar de los metafísicos de 25 años, por originales que nos parezcan. La filosofía de TURRÓ no encaja acaso en ninguna escuela, y menos que en ninguna en la del idealismo post-kantiano, pero es filosofía y es filosofía nuestra, por biológica y por latina. ¡Que Dios dé larga vida al maestro para que pueda darnos a conocer en sus escritos todo su pensamiento!

TURRÓ es un estilista. Maravillábase no ha mucho un escritor catalán de que a su edad TURRÓ hubiese podido asimilarse, acostumbrado a escribir en castellano, el catalán literario de nuestros días. A mí esto ciertamente no me admira. Quien haya leído alguna de las piezas maestras de TURRÓ, por ejemplo su discurso de contestación al de PI SUÑER en su ingreso en la Real Academia, opinará como yo. Para TURRÓ el lenguaje es el vestido de las ideas, no el señor de su pensamiento. Y el lenguaje se pliega docil, cual clásica túnica al contenido de la frase. Y si TURRÓ ha escrito relativamente poco en catalán literario, todos los días, *causeur* infatigable, ha discutido en su lengua materna, y la ha hecho apta para vehículo de su pensar.

TURRÓ es el conferenciante ideal: entra en la sala temblando como un rapaz que va a examinarse, pero se adueña de su auditorio a los pocos minutos. Yo le recuerdo de cuando sus conferencias en Madrid en 1917, y sobre todo del homenaje que nuestra Sociedad de Biología le dedicó en 1922. En ambas ocasiones la fatiga física a que le sometimos no logró hacerle perder su dominio sobre el auditorio, que se sintió, dos públicos tan diferentes, igualmente subyugados. Pero donde este poder, estando yo presente, se mostró más claro fué en el propio domicilio de TURRÓ, en San Fost, cuando UNAMUNO fué allá a conocer a nuestro Maestro. Durante el viaje de ida, en el coche, con Gabriel MIRÓ, PI SUÑER y conmigo, don Miguel fué el *amo*, y se despachó a su gusto, actuando todos de sumisos oyentes. Pero en San Fost, fué TURRÓ y no su visitante quien no calló: don Miguel fué un oyente más, con gran decepción del secretario del pueblo, que esperaba oír a UNAMUNO, y no a don Ramón, su interlocutor de cada día.

¡Que el retiro de San Fost, la *torreta* apacible rodeada de frutales, vea largos años a TURRÓ descansando de su trabajo cotidiano, corrigiendo cuartillas y galeradas a la sombra de las acacias, leyendo afanoso en las altas horas de la noche los filósofos de las más opuestas escuelas! Por que TURRÓ trabaja todavía. Ahora le preocupa la demostración más cumplida, experimental, de su tesis sobre el hambre y la sed; somos algunos los que por encargo suyo trabajamos en estos puntos. Los fisiólogos se muestran reacios en aceptar de plano

su tesis: unas experiencias de CANNON las contradicen en parte. TURRÓ no quisiera morir (son sus palabras) sin haber dicho la última palabra sobre este asunto. Este deseo nos da la medida de hasta que punto tiene su alma temple de alma de sabio.

¡Que viva largos años como ejemplo fehaciente de lo que nuestra raza puede dar de sí!

J. M. BELLIDO

NOTICIAS

III CONGRESO NACIONAL DE PEDIATRÍA.—Se celebrará en Zaragoza del 5 al 10 del próximo mes de Octubre, bajo la presidencia del Dr. BOROBIO DÍAZ, Catedrático de Pediatría y Decano de la Facultad de Medicina de Zaragoza. El Congreso ha sido dividido en las secciones de Higiene infantil, Medicina infantil, Cirugía infantil y ortopédica y Pedagogía, en cada una de las cuales serán discutidas interesantes ponencias. Durante los días del Congreso se celebrará una Exposición infantil.

ASAMBLEA DE SUBDELEGADOS DE SANIDAD.—Del 15 al 18 del próximo octubre tendrá lugar en Barcelona, organizada por la Junta Central de Subdelegados de Medicina de España, la sexta Asamblea reglamentaria.

ASAMBLEA DE MÉDICOS FORENSES.—Se celebra en Madrid los días 24 y 25 del corriente mes de setiembre. En ella quedará constituida la Asociación nacional de Médicos Forenses.

HUÉSPEDES ILUSTRES.—Ha visitado Barcelona una Comisión de Higiene de la Sociedad de las Naciones, presidida por el Profesor NOCHT.

Ha estado, también, unos días en Barcelona el Profesor GREGORIO SINGIAN, Catedrático de Patología quirúrgica de la Facultad de Medicina de Manila y Director del Hospital de San Juan de Dios de la misma Capital.

NUEVA AGRUPACIÓN PROFESIONAL.—Se ha constituido en Barcelona una nueva Sociedad médica, la "Sociedad Catalana de Dermatología y Sifiliografía".

Dicha Sociedad que ha acordado en principio celebrar anualmente dos reuniones en Marzo y Octubre; publicarán, además, un "Boletín" con las actas de sus sesiones científicas y trabajos de sus asociados.

La Junta Directiva ha quedado constituida por los Doctores Jaime PEYRÍ, Presidente; FERRER CAGIGAL y NOGUER MORÉ, Vicepresidentes; F. SANTIÑÁ y A. CARRERAS, Vocales; Antonio PEYRÍ, Secretario, y F. MONTAÑA, Vicesecretario.

DEFUNCIONES.—Han fallecido:

El Profesor CISNEROS SEVILLANO, Catedrático de Otorrinolaringología de la Universidad Central y Académico de la Real de Medicina.

El Profesor ERNESTO NASCIMENTO SILVA, ex-Director de la Facultad de Medicina de Río Janeiro.

CYPRIANO DE FREITAS, Catedrático de Anatomía Patológica de la Facultad de Medicina de Río Janeiro.

El Profesor A DEPAGE, Catedrático de Cirugía de la Universidad libre de Bruselas y fundador de la Sociedad Belga de Cirugía.

Samuel PERTENCE, Director del Instituto Pasteur de Río Janeiro.

PERCIVAL LANGDON-DOWN, distinguido psiquiatra inglés, Director de la Casa de Salud de Normandfield.

El Profesor SEIN, ex-Decano de la Facultad de Medicina de Moscu y Catedrático de Clínica quirúrgica.

M. E. POTHERAT, distinguido ginecólogo de la Escuela de SÉCOND y uno de los más ardientes defensores de la histerectomía vaginal. Era cirujano del Hotel Dieu y había sido Presidente de la Sociedad de Cirugía.

NUEVOS HOSPITALES.—Se construye en Floresta un Preventorio antituberculoso que constará de cuatro pabellones y varios servicios anejos a base del legado e intereses de 600.000 pesos destinados por Manuel Rocca para este objeto.

Con esta serán ya tres las instituciones particulares importantes que funcionarán en Buenos Aires.

También se construye en el Hospital de Niños que dirige la Sociedad de Beneficencia un pabellón para tifódicos costeado por donación particular.

Se está edificando actualmente en Filadelfia un nuevo Hospital General para el que se destina un presupuesto de cuatro millones de dólares.

IMPORTANTE DONATIVO.—La Fundación ROCKEFELLER ha cedido a España 300.000 dólares para la creación en Madrid de un Instituto de Física y Química, dedicado a la experimentación.

OTRAS DONACIONES PARA OBRAS BENÉFICAS Y CULTURALES.—El Sr. Ch. Rebstock ha regalado un millón de dólares a la Universidad Washington de San Luis.

La Fundación Rockefeller ha cedido al Colegio de Medicina del Rey Eduardo, de Londres, 350.000 dólares para dotar las cátedras de Bacteriología y Bioquímica, a condición de que el gobierno inglés funde otra Cátedra de Biología.

El Dr. ARAOZ ALFARO, profesor de la Facultad de Medicina y Presidente del Departamento nacional de Higiene, ha hecho una donación de 100.000 pesos para contribuir a la fundación de un Instituto y Dispensario Anti-tuberculoso, habiéndose abierto una suscripción pública para ello.

EPIDEMIOLOGÍA.—Se han declarado casos de peste bubónica en el Ecuador y de cólera en Argelia. Una seria epidemia de cólera azota actualmente el Japón.

En el Perú se registra un recrudescimiento epidémico de paludismo pernicioso en el Departamento de Piura afectando a más de dos mil personas en la ciudad de Catacaos.

En el Callao existe una verdadera epidemia de disentería bacilar con numerosa defunciones.

Filadelfia padece actualmente una epidemia de viruela, habiéndose declarado la existencia de 183 casos con 23 defunciones. El Departamento de Sanidad ha solicitado un crédito extraordinario para afrontar la epidemia y ha nombrado veinte nuevos médicos inspectores.

La viruela es endémica en esta población. En 1924 hubo 33 casos sin defunción alguna.

En 1923, sesenta casos.

En 1901-1904, 5.025 casos con 894 defunciones.

En los veinte años siguientes 270 casos con 7 defunciones

OSCILACIONES EN LA MORBILIDAD Y MORTALIDAD.—Según la ponencia presentada ante la Real Comisión de demencia y trastornos mentales por Sir LEWIS BEARD esta enfermedad aumenta de tal modo en el Reino Unido que bien pronto el número de alienados excederá de las acomodaciones disponibles. El incremento de asilados ha sido de 3.569 en 1920-1923, quedando actualmente en los diferentes establecimientos espacio para 4.700 nuevos asilados, únicamente.

En Río Janeiro ha descendido el coeficiente de mortalidad de 20,17 por 1.000 en 1922 a 18,35 en 1924. En los últimos cinco años se han practicado 1.188.329 vacunaciones. La tuberculosis produce todavía una mortalidad de 3,10 por 1.000.

En el segundo informe anual de la Campaña contra el Cáncer en el Imperio Británico, se llama de nuevo la atención sobre el notable incremento de esta enfermedad. En 1921 murieron 2.328 personas más que en el año anterior o sea 45.328 defunciones. En 1924 la mortalidad total llegó hasta 50.000 víctimas del cáncer. Se estudia la relación entre el cáncer y ciertas sustancias radiaactivas, así como las propiedades cancerígenas de algunos derivados de tejidos animales y de ciertos alimentos. También se investiga la eficacia terapéutica de varios metales.

REVISTA DE REVISTAS

MEDICINA

Tratamiento de la pericarditis exudativa con el neumopericardio. P. F. ZUCCOLA.

El neumopericardio, desde que WENCKEBACH dió a conocer las primicias de este método en 1919, ha tomado progresivamente mayor carta de naturaleza como recurso clínico a em-